

NUESTRA LUCHA

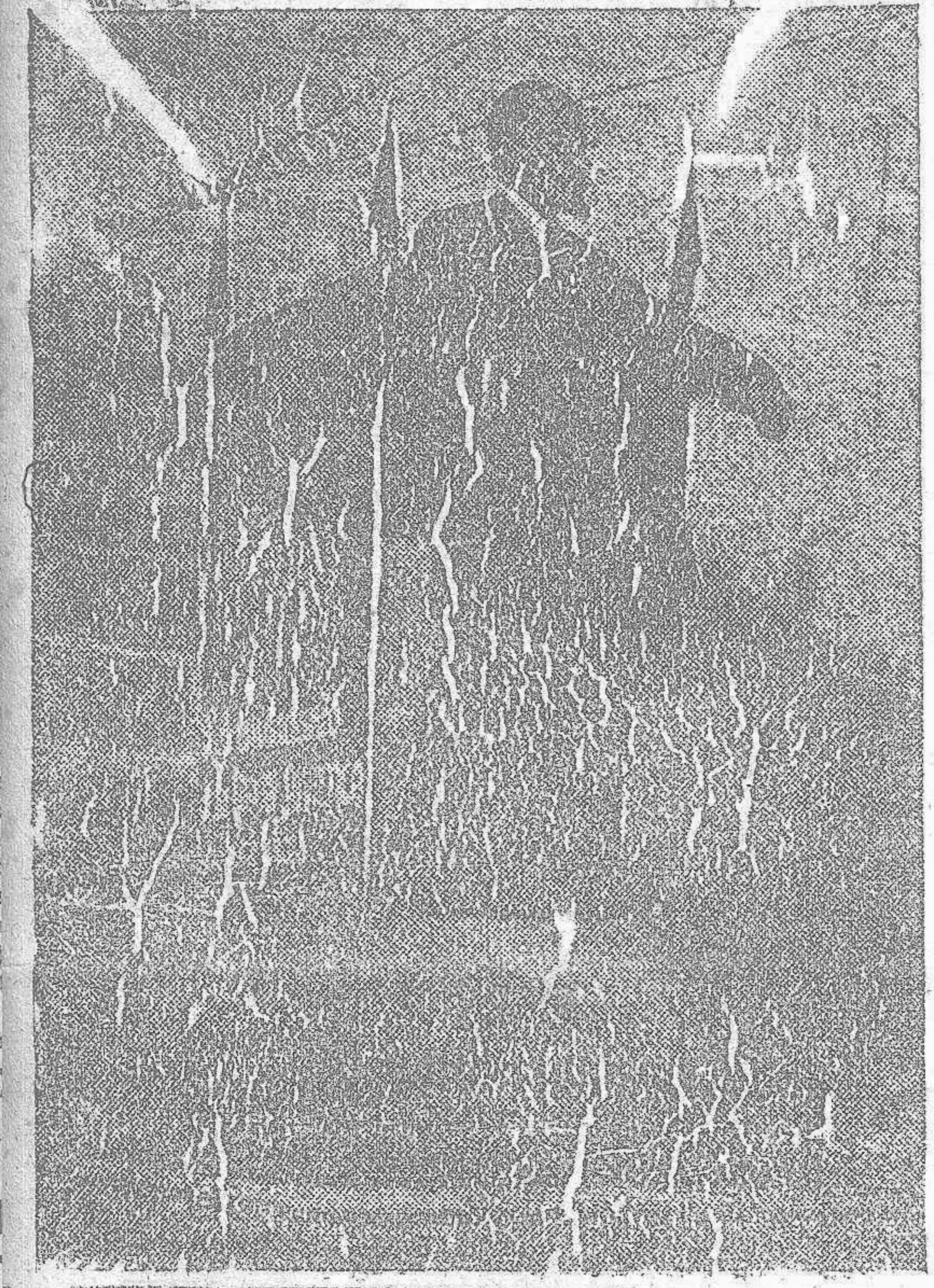
Órgano provin-
cial del Partido
Socialista
Portavoz de la
U. G. T.

MURCIA — Año III — Tercera época — Número 107 — DOMINGO, 23 DE ENERO DE 1939 — Redacción y Administración: Plaza 8 de Octubre — Tel. 1991

Continúa la presión enemiga sobre Teruel resistida férreamente

SIN NOVEDAD EN LOS DEMAS FRENTES

RETRATOS AL MINUTO



Nada menos que un monumento. Como que no nos cabía en dos columnas y hemos tenido que publicarle a tres. Esta maquinita es así. Se ha ido a Madrid y nos ha traído el monumento elevado a Lenin en la glorieta de Bilbao entre los silbidos de los obuses. No nos consultó puesto que en nuestro ánimo lo hay más grande todavía. Claro, claro. Marx es abuelo de la concepción socialista, Lenin el padre que la ha realizado. (Esto sin olvidarnos, claro, de los que la han llevado a cabo aquí. Maestros nuestros. Apóstoles que difundieron la buena nueva del socialismo sobre nuestra tierra y que llevaremos siempre grabados en el corazón). Por eso no tenía necesidad la maquinita de haberse ido a Madrid; aquí teníamos esas imágenes.

En fin, que hace años que murió Vladimir Hlitch Ulianof.

¡Qué vamos a hacerle!

¡Se queda uno sin padres naturales y espirituales!

No hay más que sentirlo.

Y recordarle.

Y seguir sus ejemplos.

IMPRESIONES DEL DIA

Bueno. Llevábamos dos días sin poder hacer esta sección. Y no es porque no tengamos impresiones. ¡Menudas nos las dan los cochecitos y las bicisetitas!

¡Anda! Y ahora hasta se han acostumbrado los chicos a andar en patinete.

Muy bonito.

Sobre todo en calle donde la acera se ha suprimido por artículo de lujo o hay que buscarla por anuncio.

De que no nos han dejado trabajar lo necesario las llamadas por teléfono y las visitas.

¡Pues anda para andar en las cochecitas!

Es decir las madrugadas. Cuando salimos del periódico.

Nos han dicho que en Roma se anuncia una "semiestrella". Pues bueno, es posible que nos alumbrara más que la semi-luna que tenemos otra vez.

Y que esas bombillas que distributamos. Unas alumbran un poquito. ¿Las otras? Nada en absoluto.

¿Y carbón? Nos han dicho que la cola para el cook, a la puerta de la Fábrica del Gas, es la caraba.

Se pega la cola constantemente.

¿No es posible organizar un racionamiento para que ese combustible lo repartan en las diversas carbonerías de la ciudad y se eviten esas molestias y esos espectáculos?

¡Atiza! Encontramos unas disposiciones sobre fabricación de helados.

¡Helados en estos momentos en que lo que necesitamos son reactivos?

¿Y con azúcar...? ¿Dónde está el azúcar? Nos la tomaremos y dejaremos el helado, que para helados, nosotros.

Muy bien esas sentencias de Caravaca, camarada Ros. Ese es el camino. Conste que hablamos en serio. Tenemos de vez en cuando un poquito de seriedad.

¡Si, sí, nos ayudan!

La prensa extranjera comenta los bárbaros bombardeos fasciosos

Londres, 22.—La prensa inglesa comenta los bombardeos de ciudades y pueblos de la España republicana realizados por la aviación fasciosa.

El "Manchester Guardian" dice que según informes recibidos en Londres, los cabecillas rebeldes se dan cuenta ya del nuevo valor de las fuerzas gubernamentales y por medio de continuos raids sobre Valencia, Barcelona y otras ciudades parecen esperar que después de varios meses de bombardeos aéreos en las poblaciones de retaguardia, las ofensivas terrestres tengan alguna mayor probabilidad de éxito.

El "Daily Herald" escribe que desde Mallorca, base italiana, como todo el mundo sabe, salen grandes aviones "Savoia" que realizan furiamente la monstruosa obra de destrucción contra poblaciones civiles que no tocaron nunca ni un cable de los italianos.

Parece que existe un Comité de No In-

Partes oficiales de guerra

Barcelona, 22.—Partes oficiales de guerra correspondientes a la jornada del día de hoy facilitados por el ministerio de Defensa Nacional:

EJERCITO DE TIERRA

Levante.—Se ha seguido combatiendo en el día de hoy en el frente de Teruel, consiguiendo el enemigo a última hora de tarde modificar ligeramente sus líneas al Sur de El Muletón.

En un encuentro habido entre las dos masas de aviación fueron derribados dos aparatos rebeldes. Por nuestra parte perdimos un "chato".

En los frentes de los demás Ejércitos, sin novedad.

¡Qué bonito! Las hazañas de la aviación fasciosa En Cataluña

Barcelona, 22.—Nota facilitada por el ministerio de Defensa Nacional a las 20 horas:

Esta madrugada, minutos después de las cinco, la aviación fasciosa, procedente de Palma de Mallorca, bombardeó Prat del Llobregat y Hospitalet del Llobregat.

Al dirigirse los aparatos hacia la ciudad, nuestras baterías abrieron fuego de cortina antiaérea contra los mismos, evitando así el proyectado bombardeo contra el puerto, y obligando a los aparatos rebeldes a dejar caer sus bombas, la mayor parte de las cuales cayeron en el mar.

No se tienen noticias de que estos bombardeos hayan ocasionado víctimas.

A las 4,45 de la madrugada fué también bombardeada Valencia.

En Valencia

Nota facilitada por el mismo ministerio a las 23,55:

El bombardeo a que se refiere la nota anterior sobre el casco urbano de Valencia fué realizado por nueve aparatos. Varias casas fueron destruidas por las bombas, resultando 13 muertos y aproximándose los heridos al centenar.

Los diputados laboristas ingleses, de regreso de su viaje a Madrid, debían haber pernoctado anoche en Valencia, pero en su deseo de concurrir en Tarragona al entierro de los marineros muertos a bordo de un barco británico, decidieron a última hora continuar su viaje, albergándose en Benicarló. Por esta circunstancia se han visto libres de las contingencias del bombardeo de esta madrugada, que ha revestido mayor intensidad que el ocurrido en su anterior estancia en Valencia.

En Guixols, a consecuencia de un bombardeo, han quedado destruidos la Casa Consistorial y otros edificios. De entre los escombros se han extraído ya 10 muertos, y se supone que haya más víctimas.

Diez aparatos fasciosos bombardearon Barbastro, ocasionando víctimas a cuyo número no se puede precisar todavía.

Un mito que ha logrado apasionar a nuestra juventud

Por Angel Alvarez-Castellanos

La casualidad ha vuelto a poner en nuestras manos el conocido y apasionado libro de Curzio Malaparte, "Italia contra Europa". Raramente se llegará a conocer en su esencia el edificio ideológico del fascismo sin la ayuda de esta discutida publicación. No puede caber mayor sinceridad, mayor ruda y áspera sinceridad, que la del frenético joven Malaparte en su exégesis de las ideas fascistas. Un canto bello, literariamente bello, sazonado de una limpieza de colorido admirable, es este "Italia contra Europa". Pero, a la vez, difícil será encontrar una prueba de acusación más terminante y definitiva contra el fraude ideológico del fascismo. Ideas firmes, seductivas, apasionadas; concepto lírico, lleno de vigor pictórico, de la misión histórica; profesión de fe de un alma joven, desilusionada de los ideales humanos, que ha encontrado su verdad... El libro de Malaparte no ha sido escrito: mejor sería decir que ha sido trazado—rasgo duro y rotundo, pero sutil—con un pincel mágico.

El fascismo es aquella fuerza revolucionaria de primer orden que tiene propensión decidida a cambiar el contenido de la sociedad actual, o mejor dicho, a restaurar la sociedad contemporánea en su esencia histórica genuina. Su raíz originaria es italiana, y Malaparte constriñe el sentido de las ideas fascistas a un marco puramente italiano o, más proplamente, romano. Mussolini, "héroe vuelto del revés", representa la revolución del pueblo italiano, no burguesa, no proletaria, frente a los modernos valores que amenazan "civilizar", en el sentido nórdico, anglosajón, a Italia. Liberalismo, democracia, civilización, materialismo son valores originarios de las entrañas frías, profanas de escepticismo, de la sociedad moderna. Y la misión de Italia es católica, fieramente católica, no cristiana—un cristianismo que "resiste al mal"—, con su destino vuelto a la antigua civilización romana, de entretajo bárbaro.

La pretensión ideal del fascismo tiene el suficiente poder de sugestión para apasionar a toda una juventud; forja una especie de catarsis colectiva entre la generación joven. Pero, ideológicamente, el fascismo es una posición falsa y responde en sustancia, como se diría de acuerdo con la nomenclatura marxista, a una "estructura" de realidad opuesta.

Inmediatamente de su aparición, el fascismo, convertido ya en movimiento de masas, se encuentra frente a poderosos enemigos: el liberalismo democrático-burgués, el socialismo marxista y—¿por qué no?—el capitalismo reaccionario. Aunque democrático, mayoritario, no puede ser liberal, porque ha surgido precisamente para negar la libertad individual y colectiva; ni tampoco social-marxista, porque su concepción ideológica—económica y política—, aun cuando observe numerosos puntos de coincidencia con aquel sistema, es, en esencia, lo más opuesto al espíritu colectivista y materialista del marxismo. Le separan del sistema capitalista abismos que, sin embargo, no son insalvables, y pensándolo mucho, acepta como aliado natural a ese capitalismo reaccionario del que, si discrepa en cuanto a su sustancia profundamente regresiva, considera en cambio los vínculos que le unen a su concepción jurídico-política y a su tradicionalismo artificial y literario.

Entonces se produce el fenómeno biológico previsto. El fascismo, originario de la mitología sindicalista de Sorel, fervoroso de la violencia histórica, revolucionario nacional intransigente, se hace reaccionario, y predica la segunda cruzada implacable contra la soberbia y el orgullo demoníacos de la clase obrera, que amenaza seriamente con arrancarle el poder de sus manos. El mito de la "revolución" fascista queda deshecho por una simple razón de biología histórica. Italia no puede encerrarse en su interior "idea nazionale", en sus particulares mitos de acción política, en su literatura seductora y falsa, en su pintoresco "futurismo"; necesita del esfuerzo común de sus aliados ideológicamente naturales: Alemania, Japón... y constituye el monstruoso eje Berlín-Roma-Tokio, primera amenaza grave, después de la tragedia de 1914-18, contra la paz infanzada de la moderna sociedad.

Ya se ve qué ley dentro de las afirmaciones temerarias de Malaparte contra el espíritu nórdico, del que se cree encarnador y salvador el movimiento nacional-socialista inventado por Hitler: una bella mentira. Hitler ha iniciado su movimiento como una creación típicamente nibelunga, oscura, sospechosa, de un cartón-piedra wagneriano, mientras que el partido de Mussolini es una reencarnación de los antiguos "condottieri": un partido de fanáticos latinos, mediterráneos, brutal y cínico. Pero un hilo invisible y significativo enlaza la actuación de ambas manifestaciones: es la unión sagrada para la defensa del capitalismo, o por decir mejor, para la lucha contra la "barbarie roja", contra el proletariado, que se ha constituido en fuerza orgánica y positiva.

Buena parte de la joven generación presente ha sido víctima de la narcosis fascista. Para ella, el fascismo representa una revalorización de sus intenciones revolucionarias, combatientes y guerreras. Su sentido del drama heroico que ha de elevarnos del pantano mediocre de esta civilización ausente de rumbo espiritual, le ha empujado inconscientemente al mito fascista. Pero ya se ha roto el encanto y el desfile de los desilusionados se acerca por momentos. A los jóvenes españoles no nos ha sido necesario vivir la experiencia ideológica de este monstruoso sistema, y la lucha contra el fascismo, del color que sea, es para nosotros una lucha por la independencia nacional. La codicia fascista nos recuerda la ambición ciega y brutal de los antiguos bárbaros. Pero España, pueblo genial que ha sabido apasionarse por su verdad y su libertad, vencerá esta nueva y terrible prueba que le depara el destino histórico.

En total 104 parlamentarios.

HOMBRE, CLARO! AUMENTAN LOS BENEFICIOS DE KRUPP

Berlin, 22.—La Casa Krupp ha entregado este año un dividendo del 5 por 100. El año anterior repartió el cuarto.

El balance del año 1937 declara unos beneficios netos de 16 millones 230.000 marcos.

El barullo internacional

La confinza al Gobierno francés

París, 22.—En la votación de confianza al Gobierno se abstuvieron 55 diputados de la Federación republicana, 3 independientes de la Unión Republicana nacional, 3 del partido social francés, 6 independientes republicanos, 10 independientes de Acción popular, un democrata popular, 2 agrarios independientes, 14 republicanos independientes y de acción social, 3 de izquierda democrata, uno de izquierda independiente y uno de la Alianza republicana de izquierda.

Suma anterior: 106.807,50 pesetas. Sindicato de Trabajadores de la Tierra de Beniján, 1.629; Sindicato Cañarejo, 295; Antonio Alcázar, 10; José Pérez, 10; Antonio Murciano, 20; los alumnos de la quinta del 40, Algezares, 60; U. G. T.: Sección de Oficios Varios (Totana), 1.000; Sección de la Tierra, 500; Agua, Gas y Electricidad, 150; Ramo de Edificación, 100; embaldosados de frutas, 250; Ramo de la Madera, 25; carpinteros ebanistas, 40; Sección Peluqueros, 15; hermanos Urrea, 50; Máximo Tudela, 25.

Suma y sigue: 110.836,50 pesetas.

Suscripción pro NUESTRA LUCHA

Lista Unificada de Santiago y Zarache, 19; Mula, recaudado en la Agrupación, 65,00.

Suma y sigue: 1.000,00.

S. R. I. AVISO

Por la presente nota interesamos a todos los Comités del Socorro Rojo Internacional, dependientes de este Comité Provincial, se pasen a la mayor brevedad por nuestras oficinas para retirar los almanaqueos que les han sido asignados; al mismo tiempo haremos la distribución de nueva propaganda recibida.



Labor de retaguardia

Si, si, ropas muchas ropas. Todo el que pueda comprar una prenda de abrigo y entregarla al Comité correspondiente para nuestros combatientes, debe hacerlo. La mujer que en un taller colectivo, o en su casa pueda hacer un jersey, unos calcetines o cualquier otra prenda, debe hacerlo. Supongo que sentiréis frío estos días. En las trincheras hace mucho más. ¡Quedad duda cabal! No se si os he contado ya el caso del compañero que le tuvimos que sacar medio muerto de los parapetos de Mostoles. Muerto por el frío. Haced labor intensa en esto. Es la menos que podemos hacer para que hemqs de estar en la retaguardia

HECHOS DE GUERRA

Dos de Artes Gráficas

Por Joaquin Soto Barrera

Campaña de Invierno ESCUCHA, MUJER

Es posible que tú hayas acudido hasta la oficina de una Organización de Solidaridad y hayas salido de la misma defraudada. Has ido a buscar lana para un jersey o un práctico, ropa para confeccionar un pantalón o una camisa, y cuando tú has llegado, las existencias, con carácter momentáneo, estaban agotadas. No te han podido atender, y tú has resuelto que ya habías cumplido tu obligación de participación en la Campaña de invierno. Pero no es así, mujer. Aún quedan muchas facetas de la misma en las que tu cooperación es necesaria, y por lo tanto no debes negarla. Escucha, mujer, y verás cuán útil puedes ser todavía, sin esa limitación que tú misma te habías impuesto. En las oficinas de una Organización de Solidaridad no se realiza una función que pueda revestir una alegría exterior. Queda, sí, la interior de la ayuda, la cooperación a satisfacer aquellas necesidades de los que han hecho ofrecimiento leal de su vida a la causa; de la resolución de los problemas cotidianos de la vida a esas otras mujeres, infelices por faltarse la debida preparación, a las que la ausencia, definitiva o temporal, del hombre de la casa, dejó sin norte y timón para cruzar por la vida. En ocasiones, como en la presente, ese trabajo, hermoso por su fin humano, se ve embellecido exteriormente por vuestra aportación y concurso. Tal ahora en la Campaña de Invierno, donde vuestra aportación ha sido inestimable. Muchas de las Juventudes Unificadas de Alcantarilla, Mazarrón y Mula, de las Libertarias de Benluján, Torreagüera, Cabezo de Torres, Espinardo y tantos otros lugares, han consumido las existencias de género con más rapidez que se podían realizar las compras, y los han devuelto convertidos en prendas de abrigo para los hermanos que nos defienden en los frentes, para los que, día a día, nos están alejando cada vez más del peligro de las garras opresoras del fascismo. No has pensado que tu participación pueda ser otra. Pues es posible. Tú puedes, y yo sé que quieres, ser una eficaz propagandista de la Campaña. En tu taller, en tu fábrica, en tu Sindicato. Entre tus familiares y aquellos hombres que frecuenten tu amistad. Aunque vistan de uniforme, que éstos también están obli-

III (CONCLUSIÓN)

EVACUACION-BOMBARDEO

La misma habitación del reportaje primero. QUINTO escribe en un cuaderno. LOLIN, sentada en una silla baja, hace calcetín. CUQUI, en el suelo, juega a las caetias. Lolín.—¿Cuánto tardá mamá! Quinto.—Claro. Tenía que hacer tantas cosas. Lolín.—No le habrá pasado nada? Quinto.—(Inquieto, pero tratando de tranquilizarse y tranquilizar a sus hermanos.) No. ¿Qué la va a pasar? Lolín.—Como han venido hoy también los aviones negros... Quinto.—Pero hasta ahora no se han sentido explosiones. Cuqui.—Sí, pero ya ves ayer. El chico de la Churrera, el de Pachín... Lolín.—Y nosotros nos libramos por casualidad. Quinto.—Si nos llegamos a entretener, como ellos, a la puerta del Colegio, liquidados. Cuqui.—Y luego vendrá mamá sin nada y no tendremos postre ni comida casi. Nada más que verduras. (Enfadada.) Pues yo hoy no como lentejas. Quinto.—¿Qué vamos a hacerle! Hay que sacrificarnos, que nuestros padres bastante se sacrifican. Lolín.—Ya, ya! Mira que el pobre papá también... ¿Dónde andará ahora? Quinto.—Mira, aquí. (Señalando en el mapa un punto marcado con un alfiler.) Por Mostoles. Cuqui.—¿Ahí va, qué cerca! ¿Qué bien, qué cerca! Quinto.—No es tan cerca. Pero, boba, cuanto más cerca esté papá más cerca están ellos de Madrid. Lolín.—Claro y así pueden venir los aviones. Cuqui.—¿Y matarnos a todos, no? Eugenio.—(Entrando.) ¿Qué hay, chicos? Los tres chicos.—Anda, papa. Se tiran los tres a abrazar y besar a su padre. Eugenio.—(Después de un rato de besar y abrazar repetidas veces a sus hijos.) ¿Y vuestra madre? Lolín.—Salió esta mañana temprano y no ha vuelto aún. Eugenio.—(Contrariado.) ¿Vaya, hombre! Quinto.—Claro es que con esto de las cosas se entretienen tanto... Eugenio.—Ya. Pero es que necesitaba que estuviese aquí ahora. Entra Pepita con un gesto de angustia, que al ver a Eugenio cambia por otro de asombro y luego de alegría. Deja el capacho en el suelo y corre a abrazarlo. Pepita.—¿Tuuuu! ¿Pero cómo es que has venido ahora? Si acabamos de recibir tu telegrama y una tarjeta tuya... Eugenio.—Pues verás. Nada más ponerlo el telegrama, se presentó un servicio para Madrid y Antonio y yo pedimos venir. Hemos llegado hace una hora y tenemos que volvernos esta tarde mismo. Escuso decirte las ganas que tenía de veros. Además hay que resolver lo de nuestro viaje. Pepita.—No, si no nos vamos. Eugenio.—Pero debéis irnos. Pepita.—Pero si teníamos que presentarnos hoy... Eugenio.—¿No es aún tiempo? Pepita.—Pero si hemos desistido. Si ninguno queremos irnos... Quinto.—No, no, yo no quiero.

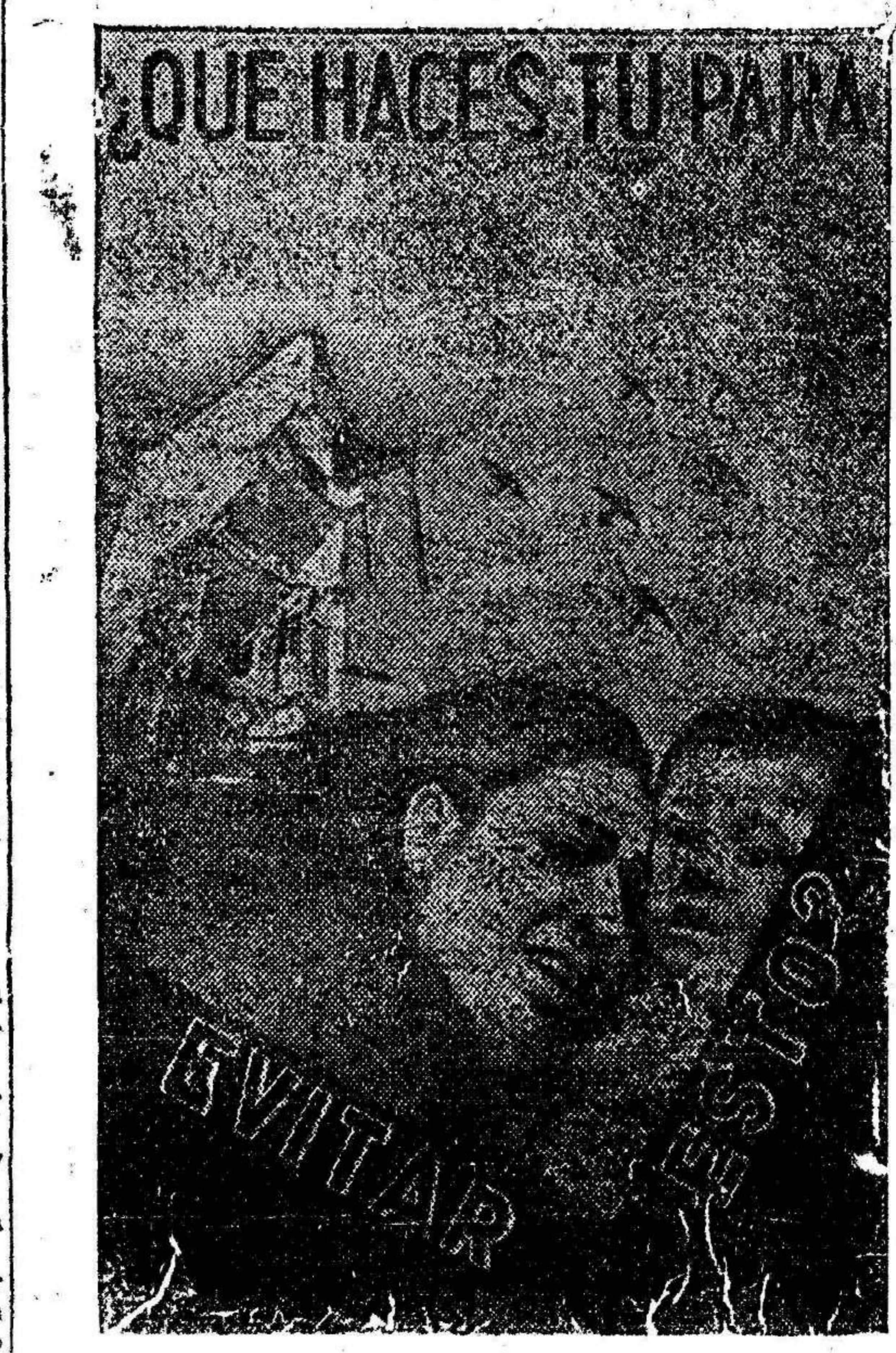
Lolín.—Ni yo. Cuqui.—Ni yo. Pepita.—¿Cómo nos vamos a ir tan lejos de tí? Lolín.—Si vinieras con nosotros... Eugenio.—Ya te he dicho que eso no. Mi puesto está en el frente. Quinto.—Pues no nos vamos. Eugenio.—Debéis irnos, hijos. Tenéis que irnos, hijos. Ahora esos hijos de mala madre van a estar bombardeando Madrid todos los días. Y, vamos, que os suceda una desgracia... Ya veís todas las que ha habido ya. Pepita.—No me hables, que venía mala. Ya te habrán contado éstos lo de ayer. Pues ahora mismo he visto caer otra bomba. De una pobre mujer no se ha encontrado más que el mantón, todo destrozado, colgando de los cables del tranvía. Y luego muertos y heridos a montones. Eugenio.—Ya ves, para haberte tocado a tí... Pepita.—¿Qué horror! Eugenio.—Pues hala, hala, preparar rápidamente todo y andando. Aún es tiempo. Quinto.—Si está todo preparado... Cuqui.—Sí, pero mamá no nos ha metido los juguetes. Eugenio.—Pues hacéd un paquete y llevarlos. Pepita.—Pero si son muchos bultos... Eugenio.—Los chicos tienen que jugar. Sale Pepita y los niños se decenan a hacer un paquete con sus juguetes. Eugenio.—Meted los libros, que no sólo hay que jugar sino estudiar también. Quinto.—Ya los llevamos en nuestras carteras. Lolín y la Cuqui se pelean porque esta última quiere meter en el paquete una muñeca andrajosa, falta de pelo, de ojos, de casi todo. Lolín.—¿Adónde vas a ir con ese mamarracho? Cuqui.—Es mi hija y la quiero mucho. Lolín.—¿Vaya una hija más estropeada! Si hasta es pelona. Cuqui.—Más pelona eres tú. Y mocosa. Y legañosa. Y... (Aunque es su "hija querida" agarra la muñeca de las piernas y da con ella un golpe a Lolín. Esta la va a pegar y las separa Quinto.) Quinto.—Vaya, estáis quietas! Parece mentira que tengáis tanto humor. Eugenio.—Meted el muñeco en el paquete y se ha acabado. Tenéis que no pegaros. Eso se queda para los mayores. Entra Pepita. Los chicos han terminado ya su paquete. Pepita.—Ya está todo. Eugenio.—Pues andando. Pepita.—¿Y nos vamos a marchar ahora que estás tú aquí? Eugenio.—¿No te he dicho que tengo que volver en seguida al frente? Pepita.—Pero mientras... Eugenio.—Si perdéis esta ocasión, a lo mejor no encontraréis otra oportunamente. Y es cosa que os vayáis cuanto antes. Andando. Me esperáis en casa de María. Yo voy a recoger unos papeles. Pepita.—¿Va María también? Eugenio.—Supongo que la habrá convencido Antonio. Pepita.—(Con gesto de resignación.) Bueno, vamos. Mira que dejar la ca-

sa ahora que con tanto sacrificio la habíamos puesto decentita! Adiós mi aparador. Adiós mi sillería. Adiós mi cocinita... Quinto.—Y adiós mi pupitre. Lolín.—Y mi costurero. Cuqui.—Y adiós mi Chiquilín. ¡Con lo bonito que es! Eugenio.—¿Qué se le va a hacer! Antes de que os maten... Quinto.—¿Y tú? Eugenio.—A mí no me parte un rayo. Pepita.—Maldita guerra! Lolín.—Ya, ya. Esos canallas... Cuqui.—(Con gesto de amenaza.) Como yo cogiera a Franco... Quinto.—No siento más que no ser mayor... Pepita.—Vamos, hijos. No tardes, ¿eh? Que estemos juntos lo más posible. Salen Pepita, Quinto, Cuqui y Lolín. Eugenio registra primero el cajón de la mesa y saca unas cuartillas. Unas, las rompe y las otras las deja sobre la mesa. Del cesto saca un rollo. Eugenio.—Y si no... ¿Para qué? ¿Para músicas estamos! Bueno, se lo devolveré a Aroca. (Recoge la litografía de Pablo Iglesias y se la guarda.) ¡El Abuelo! ¡Si levantará la cabeza! ¡Parece que nos sonrie! (Coge de la mesa otros retratos y se los guarda también.) ¡Cualquiera conoce aquí a Pepita! ¡Pobre mujer! Primer octubre y ahora esto... (Sonríe ante otro retrato.) ¡Qué rara está aquí la Cuqui! ¡Pues y la Lola! Quinto tan serio y con la boca torcida. Entra Antonio. Antonio.—¿Qué haces? Eugenio.—Recogiendo algunas cosas. ¿Están ya los tuyos? Antonio.—No querían irse. Eugenio.—Igual que estos. Antonio.—Pero es lo mejor. Eugenio.—Sí, que estén a salvo de esos cafres. Se oye una explosión. Antonio.—¿Oyes? Eugenio.—Sí, siguen asesinando a nuestras familias. Antonio.—¿Canallas! Otras explosiones. Eugenio.—Parece que se acercan. Otra explosión fortísima. Antonio.—Esa ha sido aquí mismo. Eugenio.—A ver si ha tocado a los nuestros... (Va hacia la puerta.) Antonio.—No salgas ahora. Eugenio.—¿Quita! A ver si nos los matan. Va a salir y en la misma puerta hay otra explosión. Eugenio cae al suelo. Se derrumba parte de la pared y cae sobre Antonio. Este queda unos segundos atontado. Luego acude a auxiliar a su amigo, que se revuelca por el suelo. Eugenio.—(Al caer.) ¡Maricas! (Luego.) Canallas... Asesinos... Antonio.—¿Dónde te han dado? Eugenio.—Aquí... en el pecho... en la cabeza... en el vientre... en todos lados... ¿Y a tí? Antonio.—Sólo algunos cascotazos. Hoy he nacido. Eugenio.—Pues tú has nacido hoy y yo he nacido hoy. Antonio.—Curarás. Voy por una ambulancia. Eugenio.—No, no. Déjame morir aquí. (Sale Antonio.) Quiero morir en mi casa. En esta casa que con tanto

carinho he amueblado y adornado mi santa mujer; que llenaban de alegría mis hijos. ¡Pobre mujer! ¡Pobres hijos! Os han destruido vuestra casa. (Entra el Chiquilín y le lame la cara y las manos.) ¡Pobre Chiquilín también! Ya no correrás más por el jardín ni jugarás con tu amo en el río. A lo mejor te despanzurran esos maridos... (le da un vómito y queda inmóvil). Entran dos camilleros, un médico y Antonio. Médico.—(Tras de examinar a Eugenio.) Rápidos a la Clínica. Eugenio.—(Tratando de incorporarse.) ¿Eh? No, no. Déjame morir aquí. (Mientras se lo llevan.) Déjame morir en esta casa que era toda mi ilusión. Con mi mujer, mis hijos, mi Chiquilín. ¡Asesinos! Antonio.—¿Tienes mucho? (Al médico aparte.) Médico.—Está deshecho, casi muerto. Uno más, ¡qué se le va a hacer! Antonio.—¿Canallas! FIN

¡Cultura es victoria! (Emblema del Hospital Base)

VISADO [POR LA CENSURA]



El fascio en berlín

LA MACARENA Y EL FAJIN DE QUEIPO Fiestas en Sevilla, en honor de la Virgen de la Macarena. Queipo de Llano cedió a ella su fajín. Y la imagen lo tuvo tres días. ¿Una monstruosidad? Sin duda. ¿Un crígeo? Sin duda también. Pero no un trafo. Queipo de Llano ha hecho fusilar, en la provincia de Sevilla, a más de mil personas, muchas de ellas, mujeres jóvenes. Es un despreciable botarate, sin ni creencias, blasfemo y borracho, que revelado además en su insulpa andaluz un voraz negociante, cómplice de latrocinios. Y ese fajín que ha prestado a la Virgen de los Macarenos, chorrea sangre. Como se sabe, el barrio de la Macarena comparte con el trianero el cetro de la céntrica clásica sevillana. Vivían en sus patios floridas, en sus casas humildes de las flores, en sus corralones, semejantes a describiera en "La Hermana Sancho", Palacio Valdés, gentes del pueblo bajadores de talleres y fábricas, dignos industriales modestísimos. Era el barrio de la Macarena, una de las alegrías fundadas de Sevilla. Y lo siguió siendo hasta los años turbulentos que siguieron a la caída del viejo régimen. Pero llegó Queipo, Queipo con sus tachos, y sus espuelas, sus vociferaciones sus borracheras salvajes. Y el barrio de la Macarena cambió completamente. ¿Qué es lo que queda de él? Casi nada. Muchas de sus casas están vacías. La mayoría de las viviendas, de sus corralones, de sus colmenas humanas, siempre hechas y rumorosas, no tienen inquilinos. Y se tienen porque fueron fusilados, en el claro del verano, en siniestros años invernales, cerca del río o detrás de las pías de unas huertas. A docenas, a cientos, a miles, fueron cayendo los macareños como los trianeros, como los sevillanos, como los que no formaban parte de los círculos señoriales, de la calle Sierpes. Y así, Sevilla madre y mártir, sigue gimiendo. Y el gran asesino, el monstruo que porque no acabaron de matarle a hijos, principal de tales horrores, Queipo, en palabra, se ha atrevido a hacer que sacerdotes indignos de su religión, con su fajín la imagen de talla de la Virgen. ¿Para cuando un milagro, si los milagros fueran posibles? Era la ocasión de que la imagen cobrara vida, se irguiera sobre el trono, protestara contra el crimen que se metían con ella, se quitara el fajín y lo jara a la cara de quienes osaban ofender tan villanamente. La imagen no protestó. Se acabaron los milagros. Ahora—como siempre—los milagros los realizan los hombres, con ingenio, con sabiduría, con audacia, con valor.

COMEDORES DE ASISTENCIA SOCIAL Número premiado ayer: 204